

RESEÑA DE LIBROS

Acta Conventus Romani, Romae, MCMLIX. Proceedings of the Fifth International Conference of Linguists, sponsored by The Nature Method Institutes. Copenhagen, 1961.

En la enseñanza de las lenguas modernas las improvisaciones empíricas han dado un notable paso hacia métodos que tienen en cuenta los resultados de la investigación teórica sobre la naturaleza del lenguaje. En cierto sentido, cualquier método para la enseñanza de una lengua por necesidad se convierte en lingüística aplicada, y por otra parte, para el lingüista la manera como la estructura de una lengua se refleja en el proceso del aprendizaje, sea el de la lengua materna o el de una extranjera, ha tomado importancia cada vez mayor. En otras palabras, la relación entre lingüística y enseñanza de las lenguas se ha convertido en un camino de doble vía.

Justamente con el fin de conseguir un intercambio de puntos de vista sobre este asunto fue planeado el Conventus Romanus que tuvo lugar en Roma, desde el 19 hasta el 23 de octubre de 1959. Del material contenido en sus actas destacamos los siguientes trabajos.

THEODOR ELWERT, *L'emploi de langues étrangères comme procédé stylistique*, págs. 21-31. — Sabemos — dice el autor — que en la literatura de todos los pueblos el hecho normal es que la obra literaria se escriba en una sola lengua desde el comienzo hasta el fin. Pero nuestra experiencia nos enseña también que hay obras en las cuales el instrumento de expresión no es siempre y continuamente el mismo, sino que en él se encuentran insertas, y en el mismo plano, lenguas diferentes. Esto sucede en las comedias de Aristófanes, el Nuevo Testamento, la poesía árabe-española de las *muwaššahas*, la poesía goliárdica latina de la Edad Media, las composiciones plurilingües del trovador Raimbaut de Vaqueiras, la *Divina commedia*, la *Vita nuova*, algunas poesías italianas del siglo xv. En la península ibérica, las poesías de Garcilaso, de Lope, de Góngora, de Quevedo, de Villamediana, de Luis Vélez de Guevara. Las comedias de Torres Naharro, de Gil Vicente, de Lope de Vega, de Calderón, de Lope de Rueda. En Francia, Rabelais, Molière y Marcel Proust.

Este plurilingüismo literario está determinado por circunstancias y condiciones previas muy diversas y por fines estilísticos también muy variados. El empleo de elementos heterogéneos (lengua extran-

jera o, incluso, dialecto) puede estar determinado por la concepción que se tenga de los géneros literarios. Pero tendrá también como base un público, si no plurilingüe, al menos capaz de comprender los diferentes medios lingüísticos empleados. Sin embargo, también es posible lo contrario. El autor podrá servirse consciente e intencionalmente de una lengua que sabe que el lector no entiende. Bajo la influencia concomitante de factores sociológicos y literarios, se verán surgir las mezclas lingüísticas como una moda característica de toda una época literaria, y desaparecer luego completamente. Por otra parte, una composición en varias lenguas puede ser la consecuencia de una actitud o de un sentimiento individual y pasajero.

Desde el punto de vista del autor, de sus intenciones, también hay una gran variedad de motivos. La alusión a un personaje, a una obra, a un género literario; la evocación de un medio o un orden de ideas; la prueba de autenticidad; el testimonio de respeto hacia una persona o un medio; el deseo de brillar y exhibir conocimientos lingüísticos; el deseo de probar el parentesco o afinidad de determinadas lenguas. En fin, la nostalgia de un medio lingüístico o la dificultad de salirse de él.

BERTIL MALMBERG, *La linguistique structurale et la phonétique expérimentale*, págs. 67-85. — El método estructural ha puesto a disposición de la ciencia del lenguaje instrumentos más adecuados para una descripción exacta, que los que podían ofrecernos los métodos tradicionales. La metalengua hjelmsleviana, tan claramente elaborada en los *Prolegomena to a theory of language* (1953), proporciona la mejor prueba de que el establecimiento de una 'jerarquía adecuada a su objeto' no tiene nada que ver con la negligencia arbitraria de algunos hechos importantes, que se le reprocha.

La contribución más importante de la fonética instrumental y experimental al debate metodológico de los lingüistas consiste, para Malmberg, en haber demostrado la necesidad del principio estructural. Es particularmente notable que hayan sido los ingenieros del sonido quienes hicieron este descubrimiento a partir de sus experimentos particulares. Ellos descubrieron la necesidad del análisis lingüístico y fonemático. La fonética, incluso como ciencia de los fonemas y de las oposiciones, se ha convertido en una ciencia útil. Trátese de análisis microscópico o de análisis microscópico, las unidades lingüísticas se dejan someter a una descripción científica justamente por su estructura, por los caracteres específicos de las relaciones entre sus elementos. Ningún elemento de la onda sonora se deja definir sin la ayuda de un sistema de referencias, sea éste la estructura estrictamente fonemática de la lengua estudiada, u otro sistema juzgado apropiado para determinados fines científicos. La oposición que los lingüistas anteriores a Saussure se imaginaban entre la realidad 'obje-

tiva' de la fonética llamada pura y las construcciones 'subjetivas' de los estructuralistas, se manifiesta ahora, gracias al progreso de los métodos instrumentales, como una simple insuficiencia de comprensión.

DAG NORBERG, *Remarques sur l'histoire de la prononciation du latin*, págs. 107-114. — Desde la Edad Media el latín es una lengua sabia que se aprende en la escuela. Es natural que quienes se interesan por los problemas fonológicos del latín hayan limitado sus investigaciones a la Antigüedad, cuando el latín era una lengua hablada como lengua materna. Mucho menos sabemos de la pronunciación del latín en las iglesias, escuelas y universidades de la Edad Media. En este campo nadie ha adelantado investigaciones profundas, y, sin embargo, el tema no carece de interés.

En el debate moderno sobre la pronunciación latina se habla con frecuencia de la pronunciación medieval, término inexacto que se debe abandonar. La pronunciación del latín no era uniforme en la Edad Media, sino diferente en cada país y época. La lengua materna de los sacerdotes y maestros influía en su pronunciación del latín. Sabemos, por ejemplo, que en Francia central, a mediados del siglo XI, la vocal nasal *ē* en *vendre* se había convertido en *ā*. Por esto el poeta Bernard de Cluny hace rimar a *supplicando* con *commendo*. Conforme a la pronunciación francesa hace también rimar *funde* y *responde*, *gemebundus* y *pondus*, etc. Con los maestros el uso de una pronunciación circula de un país a otro. En Bernard de Cluny, por ejemplo, se encuentran como rimas *laete* y *effecta*, pronunciado *effeta*; *virtutum* y *fructum*; *dimitte* y *benedicte*. Además, *nationes* y *omnes*, pronunciado *onnes*; *magnum*, pronunciado *mannum*, y *damnum*, pronunciado *dannum*, *condignos* e *hymnos*. En italiano *fructus* y *damnum* han pasado a *frutto* y *danno*, pero en el francés antiguo a *fruit* y *damme*. Parece, pues, que Bernard reproduce una pronunciación italiana. En algunos casos puede tratarse de una tradición escolar que remonta hasta fines del imperio romano. Así, cuando Bernard de Cluny hace rimar *patris* y *mediatrix*, *caelis* y *felix*, *amissa* y *enixa*, *promisit* y *benedixit*, *missi* e *ipsi*, pues desde época latina se encuentran grafías como *visit* por *vixit*, *isse* por *ipse*, etc.

En fin, debe tenerse en cuenta la especulación de los sabios. Los gramáticos latinos y sus continuadores medievales discuten con frecuencia problemas referentes a la pronunciación del latín y sus tratados influyen en la pronunciación escolar.

JORGE PÁRAMO POMAREDA.

Instituto Caro y Cuervo.